

La importancia del Espacio de Sociabilidad para las euskal etxeak uruguayas del siglo XIX o el doloroso funeral de un sueño

(The importance of sociability spaces for the 19th century. Uruguayan euskal etxeak or the painful burial of a dream)

Irigoyen Artetxe, Alberto M.
Solano García 2643/101. Montevideo
amia@adinet.com.uy

BIBLID [1136-6834 (2003), 33; 247-266] Recep.: 05.03.2003
Acep.: 17.10.2003

Desde sus inicios, los centros vascos uruguayos Laurak Bat y Centro Vascongado tuvieron especial preocupación en contar con sendas sedes sociales. Nacerían así el Campo Eúskaro, perteneciente al primero de los nombrados, y la magnífica sede del Centro Vascongado. Estas iniciativas determinarían el fin de ambas sociedades, las que, debido a la crisis que asoló el país a fines del S. XIX, no pudieron afrontar las cuantiosas deudas que habían contraído.

Palabras Clave: Uruguay. Euskal Etxea. Protonacionalismo. Laurak Bat. Montevideo. Centro Vascongado.

Uruguaiako Laurak Bat eta Centro Vascongado euskal guneak beren egoitza soziala izateko bereziki arduraturik agertu ziren hasieratik bertatik. Modu horretara sortu ziren bai Campo Eúskaro delakoa, lehenengoari dagokiona, eta bai Centro Vascongado izeneko egoitza ederra ere. Ekimen horiek elkarte bien amaiera ekarri zuten, herrialdea suntsitu zuen XIX. mendearen bukaerako krisiak eraginda, ezin kitatu baitzituzten egindako zor handiak.

Giltza-Hitzak: Uruguai. Euskal Etxea. Protonacionalismoa. Laurak Bat. Montevideo. Centro Vascongado.

Dès leurs début, les centres basques uruguayens Laurak Bat et Centre Vascongado se préoccupèrent surtout de disposer l'un et l'autre de sièges sociaux. Ainsi apparurent le Campo Eúskaro, appartenant à Laurak Bat, et le magnifique siège du Centro Vascongado. Ces initiatives déterminaient le but de chacune de ces sociétés qui, à cause de la crise qui dévasta le pays à la fin du XIX^{ème} siècle, ne purent affronter les dettes importantes qu'elles avaient dû contracter.

Mots Clés: Uruguay. Euskal Etxea. Proto-nationalisme. Laurak Bat. Montevideo. Centro Vascongado.

LAS CANCHAS DE PELOTA

Isidoro de María¹, justamente considerado como uno de los primeros cronistas del Uruguay, databa la primera cancha de pelota montevideana, conocida simplemente como “*El juego de pelota*” de la Figurita², “*allá por el año 23*” cuando aun la antigua Banda Oriental, sometida al Imperio portugués, era llamada Provincia Cisplatina. Agregaba que allí los *pelotaris* jugaban sus partidos apostando horchatas, naranjadas de agrio de las Islas, vinagradas, sangrías y buenos vasos de vino, además de la tarifa impuesta por el juego de cada partido. Pero esta breve reseña no quería decir que no se jugara con anterioridad, sino que antes, a falta de mejor lugar, los aficionados “*tenían que despuntar el vicio en el patio de su casa o en el paredón del Hospital del Rey*”.

Por último señalaba que, una vez desaparecido este *juego de pelota*, vino el *trinquete de Valentín* (Heguy) en la nueva ciudad, con sus pelotas, sus guantes, sus bailes, sus vasquitas y su música... y en seguida la cancha de Cazenave a remachar el clavo; y terminaba: “*¿Y ahora? Ahora el Jai-Alai tiene la palabra*”³.

Años más tarde, en los aciagos días de la Guerra Grande⁴, estos primitivos espacios de sociabilidad de la creciente colectividad vasco uruguaya, adquirirían una trágica importancia al convertirse en obligado punto de reunión en momentos de peligro. Efectivamente, días antes del inicio del Sitio y ante la inminencia de un ataque a la ciudad, los súbditos franceses, en su inmensa mayoría vascos, formaron una Comisión por iniciativa de su cónsul Teodoro Pichon; esta se ocuparía de designar los refugios a los que la población francesa debía acudir en caso de alarma. Entre otros, los lugares seleccionados fueron las canchas de pelota de Valentín Heguy, las dos canchas de Martín Cazenave y la cancha de Capandeguy⁵. Nuevamente, aunque en esta oportunidad sin fines lúdicos, los espacios de sociabilidad de los vascos uruguayos fueron obligados puntos de encuentro.

Superada la cruenta contienda y ya en el año 1867, llegaba al estuario platense el gipuzkoano José Martín Iraztorza, quien una vez avecindado en el nor-

1. Isidoro de María, nacido en Montevideo en 1815, falleció en la misma ciudad en 1906. Tipógrafo, periodista, fundador y director del *El progreso de Entre Ríos*, periódico del general Urquiza. Vicecónsul uruguayo en Gualeguaychú, Argentina y cónsul en Entre Ríos (Arg.). Escribió entre otros: *Compendio de la historia de la República Oriental del Uruguay*; *Rasgos biográficos de hombres notables*; *Anales de la Defensa de Montevideo y Montevideo Antiguo*.

2. Ubicada en el barrio del Cordón, al sur de la capilla, sobre el Camino Maldonado, zona conocida como “*La Figurita*” por una figura que existía sobre la azotea de un edificio de la esquina.

3. DE MARÍA, Isidoro, *Montevideo Antiguo*, Montevideo, 1976.

4. Se conoce con el nombre de Guerra Grande (1839-1851) la lucha con que el brigadier general Manuel Oribe y Viana, presidente legal uruguayo, secundado por el general argentino Manuel de Rosas, enfrentó al usurpador de la primera magistratura, el general Rivera. El 16 de febrero de 1843, Oribe iniciaría un largo sitio a Montevideo, que recién se levantaría en 1851. Alejandro Dumas llamó a este episodio *La nueva Troya*.

5. BRACONAY, C., *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*, Montevideo, 1943.

teño pueblo de Bella Unión se estableció con una fonda y despacho de bebidas, anexando por supuesto la infaltable cancha de pelota y el reñidero de gallos⁶. También se instalaría con almacén y cancha de pelota Ignacio Luis Zavala Vitoria⁷, natural de San Sebastián, a su llegada al pueblo de Goñi, departamento de Florida; no hay más que ver el plano topográfico de la época para imaginar quienes se entretenían batiendo el tambor los días que descansaban de sus duras faenas agropecuarias. La mayoría eran poseedores de resonantes apellidos euskaldunes.

En el departamento de Soriano, donde aún hoy nos sorprende la enorme cantidad de frontones que constelan su geografía, se instalaría un inmigrante que aportaría a nuestro país nada menos que un presidente de la república. Se trataba de Pierre Idiart Borda, quien en abril de 1843 adquiriría una propiedad ubicada en la esquina de las calles Sarandi y Montevideo en la ciudad de Mercedes. Allí construiría un frontón que sería conocido por la *Cancha de Abajo*. Su hijo, en consonancia con los gustos paternos, sería conocido como “*el pelotari*”⁸

Decía el poeta Herrera y Raisig refiriéndose al vasco Pelayo, mayoral de diligencia, que *El eco de sus bélicos alaridos rebota, De valle en monte, en ágiles balances de pelota,...*⁹ y por cierto que también de valle en monte, jalonando la huella que las diligencias dejaban por los incipientes caminos del Uruguay, en las inmediaciones de saladeros, establecimientos rurales o pulperías, nacían, como convocante enseña entre bélicos alaridos y ágiles rebotes, los altos muros de las canchas de pelota, obligado epicentro social no sólo de pelotaris o apostadores de las riñas de gallos, sino necesarios espacios de sociabilidad donde acallar las angustiosas morriñas entre los hijos de una madre tan ausente como inalcanzable.

LA IGLESIAS

Pero en una colectividad que exteriorizaba su religiosidad como una de sus mayores virtudes, no era de extrañar que hallaran tiempo, tras cumplir con sus deberes dominicales, para la música y el baile. Esto sería manifiesto cuando hacia el año 1856, el sacerdote cisterciense Paulino Sarraute, tras ver destruida por el fuego su iglesia de Kansas (USA), arribaba a las playas americanas en procura de fondos para reconstruirla. Una vez en Uruguay, el afecto con que fuera recibido por la colectividad vasca, sumado a la ausencia de religiosos que predicaran en su propia lengua, le movió a solicitar al párroco de la iglesia de San

6. AZCONA, José Manuel; MURU, Fernando; GARCIA-ALBI DE BIEDMA, Inés. *Historia de la emigración vasca al Uruguay en el siglo XX*. Montevideo, 1996.

7. Entrevista y documentación de Nybia Garmendia, nieta del nombrado. Durazno, 1998.

8. IDIARTE BORDA, Celia y María Ester. *Juan Idiarte Borda, su vida y su obra*, Buenos Aires, 1939.

9. HERRERA Y RAISIG, José. *Colección de Clásicos uruguayos*, 1967, El Mayoral.

Francisco la cesión del templo para celebrar con sus compatriotas la Semana Santa de ese mismo año. Pero la desgracia parecía haberse ensañado con él, al extremo que poco tiempo después también este templo montevideano era consumido por las llamas. Lejos de resignarse, los feligreses obtuvieron autorización de la curia para utilizar la Casa de Ejercicios, sin embargo, como en este local funcionaba la Universidad, solo podía ser utilizado durante las vacaciones. Tampoco se desanimaron entonces y pusieron manos a la obra para conseguir un local propio, gestión que culminaría con el arrendamiento de los bajos de un edificio de la familia Lacueva, ubicado en la calle 18 de julio esquina Daymán. Pero sus ruidosas manifestaciones provocaron las quejas de los arrendatarios del piso superior, situación que solucionaron prontamente arrendando la totalidad del edificio. Pero no las tenían todas consigo pues, ya con la totalidad del edificio en usufructo, quienes sufrirían las consecuencias de sus bulliciosos encuentros sería el vecindario en pleno, que no tardaría en demostrar su disconformidad con la nueva situación.

Nuevamente hallarían una solución a este problema, aunque en esta oportunidad sería gracias a la generosa contribución de dos acaudalados comerciantes portugueses, Germán y Lucio Guimaraes, quienes donaron un terreno (ubicado en la calle Dayman entre Colonia y Mercedes) para que los vascos construyeran su propio templo. Este sería erigido bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, en homenaje a la madre de los donantes.

Por fin, el 3 de octubre de 1858 se colocaba y bendecía la Piedra Fundamental, cuya construcción fue encomendada a los hermanos Recayte. Solo cuatro semanas más tarde, en el espacioso salón recién construido, la colectividad vasca disfrutaba ruidosamente de su propio espacio que se conocería desde entonces como la *Capilla de los Vascos*. En 1960 los padres betharramitas se hicieron cargo de este templo, siendo el padre suletino Jean Baptiste Harbustan su primer párroco¹⁰.

En enero de 1868, llegaba a Montevideo el padre betharramita Francisco Laphitz, natural de Arizcun, Navarra, destinado al oratorio Santa María del Cerro, barrio éste poblado por una nutrida población vasca. Allí impartiría su prédica en la lengua de los inmigrantes. En 1871, el oratorio pasó a denominarse Nuestra Señora de Arantzazu¹¹, y en su altar mayor fue entronizada una imagen de la virgen gipuzkoana, presumiblemente traída de Euskadi. Esta iglesia había sido erigida años antes por una comisión entre la que se contaba a José de Umarán, quien años después fuera fundador y presidente de la sociedad Laurak Bat de Montevideo.

Tal vez las necesidades gregarias de los euskaldunes en Uruguay no hubieran demandado más que el amplio recinto de los frontones o el no siempre calla-

10. ARIN, Jorge. Recopilación de recortes de temas Vascos, inédito.

11. ÁLVAREZ GILA, Oscar. *La construcción Europea a la Iglesia en el Río de la Plata: La presencia religiosa vasca (1835-1965)*. Tesis Doctoral, Vitoria-Gasteiz, 1996.

do atrio de los templos para fungir como amarre afectivo de toda la colectividad; pero el 21 de julio de 1876, día en que se aprobaba en las Cortes la ley abolicionista de los Fueros vascongados, sería una fecha que marcaría indeleblemente la conciencia de un amplio sector de la sociedad vasca y con asombrosa violencia repercutiría en el nunca acallado sentimiento foralista de los carlistas establecidos en el Río de la Plata. Como resultado inmediato surgiría en Montevideo un fenómeno que no tardaría en contagiarse, primero hacia Buenos Aires y más tarde hacia Brasil y Cuba; este sería la fundación de la *Sociedad Protectora de la Inmigración Vascongada Laurak Bat*, el 1 de enero de 1877. Había nacido la primera euskal etxea del mundo.

Aunque desde los primeros días contaría con sede propia, no fue empero propietaria del inmueble que la albergaba. Poco sabemos de tales edificios, si exceptuamos algunas escuetas crónicas o llamados a interesados para hacerse cargo de los servicios allí prestados. Concretamente, en la Asamblea General Ordinaria de diciembre de 1879, el propio presidente exponía que “*sería muy conveniente el dar un poco más de extensión a la sociedad, creando un centro en el que diariamente se pueden reunir los socios para cambiar ideas*”. La idea fue acogida con entusiasmo y ejecutada con diligencia, al punto que encontramos publicado en el siguiente número del periódico de la institución, un llamado a propuestas para establecer, en la nueva sede, “*un servicio de café, a fin de que sirva de punto de reunión de todos los socios y amigos*”¹²; en lo que sería la segunda ubicación del centro vasco, siendo su dirección la calle Norte de la Plaza Independencia, al número 19.

Tras un brevísimo pasaje por otro edificio de la calle Colonia al número 93, el segundo sábado de junio de 1883, la Unión Euskaro Uruguaya, organización que aglutinaba a los más jóvenes exponentes de la Sociedad, ofrecía en el nuevo local de la calle 18 de julio¹³, una tertulia familiar. Los elogiosos comentarios de los representantes de la prensa invitados a la fiesta nos permiten conocer, aunque muy someramente, el elegante ambiente donde se desarrolló tan animado acontecimiento; Estos se referían a:

“Los espléndidos salones y el espaciosos patio..., (los) grandes espejos, profusión de luces, ricas cortinas y flores daban mayor animación a la tertulia..., (que fue) amenizada con una magnífica orquesta (que) tocaba las mejores piezas del repertorio moderno... (con tal éxito que) el ardor danzante se mantuvo hasta las 4 y media de la mañana”.

Pero a pesar de su paso por distintos locales, la Sociedad Laurak bat siempre resultó pequeña, no solo para las actividades de sus asociados, sino para albergar la popular y multitudinaria asistencia a unas jornadas que, a más de un siglo de distancia, no dejan de sorprendernos por su esplendor y magnificencia. Estas fueron las Fiestas Euskaras.

12. *Laurak Bat*, Año IV, N° 47 del 31 de enero de 1880.

13. 18 de julio N° 933.

LAS FIESTAS EUSKARAS

Con la intención de congregar a los inmigrantes vascongados que por miles poblaban el territorio uruguayo, la comisión directiva de la Sociedad organizaría un *paseo campestre* el día de Navidad del año 1879. Su éxito sería tal que para el año siguiente se creaba una Comisión para organizar las ahora llamadas Fiestas Euskaras. *Esta Comisión –decía el periódico– trabaja activamente para imprimir a nuestras fiestas el carácter distintivo de las costumbres del pueblo vascongado.*

En respuesta a la convocatoria inserta en la prensa, escribiría desde el *Laurak bat* de Buenos Aires don Félix Ortiz y San Pelayo¹⁴, quien daba cuenta que en esa ciudad también se organizaban por esos días las Fiestas Euskaras y se lamentaba de los grandes gastos que tales fiestas provocaban a la sociedad bonaerense, agregando a continuación:

Por eso ¿no le parece sería mejor, aunque costara un pequeño sacrificio más a los buenos vascongados, comprar un terreno bastante capaz para el objeto de hacer de una vez obras sólidas en él...? Esta sugerencia no pasaría desapercibida y años más tarde sería recordada y puesta en práctica con tan funestos como inesperados resultados.

Por fin, el día 24 de diciembre a las seis de la mañana, los montevideanos sufrieron un intempestivo despertar cuando, al son de la banda militar y los tamborileros euskaldunes que ejecutaban aires populares de Euskalherria, los miembros de la Directiva abrieron la marcha para dirigirse hasta la estación del tren que los conduciría a orillas del arroyo Miguelete, lugar donde transcurrirían las dos jornadas de fiesta establecidas en el programa.

Una vez en el predio y al pie de un roble allí existente, la banda militar interpretó el *Gernika'ko arbola*, que fue entonado a continuación por el coro dirigido por Leonardo Echeverría.

La jornada continuó con partido a la barra, carrera a pie, regata entre jóvenes gipuzkoanos y bizkainos, danzas tradicionales vascas y tras el aurreku de honor, baile general. Por la tarde, partido de pelota, nuevas intervenciones de la banda del 5to. de Cazadores y del coro, para culminar con fuegos artificiales y remontando un gran globo con la inscripción *Laurac Bat*.

A la siguiente jornada, día de Navidad, el programa contó con escasas variaciones.

14. Félix de Ortiz y San Pelayo, natural de Azpeitia radicado en la vecina ciudad de Buenos Aires. Músico y compositor, visitaba frecuentemente la ciudad de Montevideo y a lo largo de los años es posible hallar algunos artículos suyos en el periódico de la sociedad. A principios de 1888, la Sociedad Euskara en su Asamblea General le distinguió, por unanimidad, con el título de Socio Honorario. Fue colaborador y director de la revista *Laurac Bat* de la sociedad bonaerense y autor de una ácida crítica a la *Laurak Bat* de Buenos Aires, titulada *Los Vascos en América*, Buenos Aires, 1959.

Parecidas fueron también las Fiestas Euskaras de los años sucesivos, aunque fueron creciendo en esplendor, extensión y asistencia, congregándose según el cronista: *cincuenta mil almas... de lo más escogido de la sociedad montevidiana sin excepción de nacionales y extranjeros..., destacándose entre esa brillante y numerosa concurrencia, la elegancia y buen tono del bello sexo de la Capital de la República*¹⁵.

La prensa montevidiana haciéndose eco de estas impresionantes demostraciones, comentaba con entusiasmada simpatía los sucesos de unas jornadas que año tras año adquirían mayor trascendencia social congregando verdaderas multitudes, al punto que la Administración del Ferrocarril Central del Uruguay rebajaría el precio de los pasajes y aumentaría la frecuencia de los viajes durante el transcurso de las Fiestas Euskaras del año 1885.

En contra de toda lógica, precisamente en el gran poder de convocatoria de la colectividad vasca¹⁶ radicaría su principal debilidad, pues el notable éxito de las multitudinarias romerías vendría de la mano de serias dificultades para hallar un predio que albergara tamaña fiesta.

Y es que estas gigantescas romerías se llevaban a cabo en los jardines de las residencias de socios o amigos de la institución, que generosamente las cedían o arrendaban para tales efectos. El cronista describía así el espacio que albergó la fiesta realizada en diciembre de 1884:

El paraje en que se celebra tan alegre romería es la antigua quinta de Ráfo, orillas del Miguelete, junto al Puente de las Duranas delicioso lugar adornado con hermosas alamedas, en las que se ven muchos y muy variados cuanto corpulentos árboles múltiples y bien delineados jardines con mil clases de flores, atravesado en diversas partes por el arroyo...¹⁷.

Pero este bucólico relato se contraponía con la crudeza de la narración de un día de fiesta:

...En tanto que los unos bailan, otros se dedican a tareas más nutritivas, avivando el fuego cuyas llamas lamen los costillares ensartados en sendos asadores, desplumando gallinas que enseguida zambullen dentro de las ollas preñadas de suculentos picadillos, mientras esperan su turno los patos y los pavos, colgados de una rama de árbol por las patas, con el pellejo como papel

15. *Laurak-Bat*, Año VII, Núm. 116, del 2 de enero de 1883.

16. Para tener una idea de la importancia de la *Laurak Bat* de Montevideo tenía para la colectividad vasca uruguaya, podemos comparar la cantidad de socios de esta con su hermana bonaerense. En su Asamblea General Ordinaria de diciembre de 1880, la sociedad montevidiana daba cuenta de la existencia de 934 miembros en sus cuadros sociales, mientras que la *Laurak Bat* bonaerense en la misma fecha apenas superaba los 250 socios, teniendo en cuenta, además, que la población uruguaya era aproximadamente siete veces menor que la argentina. Recién hacia 1950 la sociedad bonaerense superaría los 1.000 socios.

17. *El Euskarro*, Año IX, Nº 204 del 9 de enero de 1884.

de lija, el ojo entornado, los brazuelos plegados como ala de murciélago, goteando por el pico entreabierto la poca sangre que les queda y el cogote azulado por los machucones que recibió al retorcérselo en vida...¹⁸

Tras leer tan suculenta como sangrienta crónica, bien podemos imaginar el calamitoso estado en que debían quedar *los bien delineados jardines con mil clases de flores* luego de soportar durante dos o tres jornadas el pisoteo de miles de visitantes y las faenas culinarias necesarias para alimentar a ese enorme contingente.

Durante los preparativos de las Fiestas Euskaras de 1885, la Directiva se enfrentó a dificultades de tal magnitud que sopesaron la posibilidad de suspender su realización¹⁹. Tal fue el desencanto que provocaron aquellos contratiempos, que algunos socios, *profetas por afición, predijeran con enfáticas frases la ruina de esa querida agrupación bascongada*²⁰. Tal vez se trate de una mera casualidad, pero sería precisamente durante la estadía de Félix de Ortiz en Montevideo, cuando nacería la idea de adquirir un terreno propio donde realizar las fiestas anuales de la Sociedad; el mismo personaje al que ya nos referimos anteriormente como el padre de la idea hacía ya seis años.

Este pensamiento sería anunciado por José María Carrera, fundador de la institución, durante el almuerzo que la Directiva ofreció a amigos e invitados en esa Fiesta Euskara. *Señores –decía– si hemos tenido contrariedades que creíamos tal vez, superiores a nuestras fuerzas, ellas serán muy fecundas, pues ya está en el ánimo de algunos socios tratar de que el año que viene tengan lugar estas fiestas en campo que sea de propiedad de la Euskara*²¹.

Los atronadores e interminables brindis y hurras de todos los presentes confirmaron el entusiasmo con que fue acogida esta propuesta. Si la alegría general era muy comprensible, no lo era en cambio la aceptación de tan arriesgada apuesta por parte de la directiva, sobre todo si tenemos en cuenta que por esos años su hermana bonaerense atravesaba una crisis de tal magnitud que continuamente estaba en el tapete la idea de deshacerse de la Plaza Euskara, continua fuente de disgustos y balances deficitarios²².

18. Laurak Bat, Año VII, N° 116 del 2 de enero de 1883.

19. El 6 de marzo de 1887, día de la inauguración del Campo Euskaro, Serapio de Sierra y Bermeoselo, fundador de la Sociedad, se refirió a las dificultades del año 85, recordando el intento de ciertas personas *de imponer en la romería una mesa de juego, ya fuese de blanca y negra ya de monte, es decir un foco de infección: fue necesaria toda la entereza de los miembros de la comisión para que no se llevase a efecto tan repugnante espectáculo.* (El Euskaro, Año XI número 2).

20. ORTIZ Y SAN PELAYO. "Querer es poder", En: *El Euskaro*, Año X, N° 222 del 20 de febrero de 1886.

21. *El Euskaro*, Año X, N° 222 del 20 de febrero de 1886.

22. La Plaza Euskara de Buenos Aires llevó una azarosa vida hasta 1887, fecha en que comenzaron a contratarse pelotaris en Euskadi. Sin embargo esta ventura fue pasajera y la insostenible situación financiera obligó a la directiva a venderla en enero de 1903. (CAVA, B.; CONTRERAS, L.; PÉREZ, F.: *La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires*, SCPGV, Vitoria Gasteiz, 1992)

EL CAMPO EUSKARO

El ya aludido Félix Ortiz, decía con rimbombantes alegorías muy propias de la época, que al respaldar la propuesta de adquirir un terreno para Campo Euskaro, *se quiere defender, amurallar y abaluartar con nobleza y cariño, el templo de nuestras creencias, el templo de nuestras tradiciones, el credo del basco de corazón*²³. Y agregaba: *Allí iremos a reanimar nuestro patriotismo, a empaparnos en él, y tener siempre viva la fe en nuestros antepasados*. Es pues evidente lo que para los socios de la Euskara significaba el poder contar con su propio espacio, no ya para realizar sus Fiestas Euskaras, sino al que acudir siempre que necesitaran reconfortarse de sus añoranzas en ese *templo de las tradiciones*.

El siete de enero, reunidos los miembros de la Directiva con un selecto grupo de socios, se hizo difícil encausar la discusión por senderos productivos, pues en todas las mentes bullían las ideas y las propuestas se sucedían; unos proponían construir una cancha de bolos, otros una de barra y los de más allá una de pelota. El doctor Berra, atendiendo que la reunión no conduciría a ninguna parte si no se la ordenaba de alguna manera, propuso la primera moción en los siguientes términos: *Si es conveniente o no que la Sociedad Euskara adquiera un terreno en propiedad para organizar en él la fiesta y juegos propios de los pueblos bascongados de ambas vertientes de los Pirineos*²⁴. La moción fue aprobada por unanimidad. Es necesario recordar que la antigua Laurak bat se había transformado, en noviembre de 1884, en la *Sociedad Euskara*, habiendo reformado sus estatutos para admitir en sus filas a los nativos de Iparralde. Seguramente por tal motivo la moción se refirió expresamente a los deportes tradicionales de los siete territorios históricos.

Puestos en ello, los designados miembros de la Comisión del Campo Euskaro²⁵ actuaron con febril celeridad y ya para los primeros días de enero de 1886 habían hecho su elección tras haber estudiado catorce propuestas. El predio elegido constaba de cincuenta mil metros cuadrados en la costa del Arroyo Miguelete, en el barrio del Paso Molino. Toda la Sociedad estaba exultante de alegría, pues no se trataba de la adquisición de un simple terreno sino que se trataba, según el cronista,

“de una imagen de su idolatrada Euskaria, lazo indisoluble que unirá todas las conciencias bascongadas, edificio do irá a hospedarse una rama del simbólico Árbol de Guernica, para que a su sombra podamos recordar nuestras veneradas instituciones y donde uniremos nuestras preces a la de nuestros hermanos de allende los mares para que plazca al Eterno hacer renacer para no morir el gran libro de los sacrosantos fueros”²⁶.

23. Idem

24. Ibídem

25. La Comisión del Campo Euskaro estaba integrada por: José M. Carrera, Jacobo Etchevest, Juan P. Arosteguy, Juan Munyo, José M. Olaondo, Juan A. Irigaray, José López Saralegui, Alejandro Azua y J.J. Aurquíu.

26. *El Euskaro*, Año X, N° 222 del 20 de febrero de 1886.

Presionados por el propietario del solar que amenazaba con cerrar el negocio con otro interesado, los miembros de la Comisión aceptaron el precio de 6.100 \$ a pagar mitad al contado y el resto al cabo de un año con los intereses corrientes. En el informe presentado a la Directiva decían que habían recorrido varios terrenos,

“pero ninguno presenta las ventajas como el que pertenece a don Francisco Piria, situado a las inmediaciones del Paso del Molino, en lo que se ha llamado la Quinta de Oribe de la cual formó parte. Tiene cerca de cinco manzanas de superficie, la mayor parte poblada de árboles, fácilmente adaptable a la apertura de un estanque, y es accesible por tres vías férreas...”²⁷.

En los días siguientes se establecía que las primeras obras a realizarse en el Campo Euskaro serían, además del muro perimetral y reja de acceso, una cancha de pelota con gradas y un estanque para carrera de regatas, todo lo cual ascendería a una suma estimada en 25.000 \$. Aunque el entusiasmo sobraba, la *Sociedad Euskara* no podía, en manera alguna, hacer frente a los gastos que tal obra insumiría. Pero la Comisión también había analizado tal punto, para lo cual había previsto realizar un empréstito con la tasa del seis por ciento anual, garantizado por el propio terreno, las obras que sobre él se llevarían a cabo y la responsabilidad moral de una junta de personas honorables a quien se confiaría la construcción y administración del Campo Euskaro.

Habían analizado, además, las ventajas que la nueva sede traería aparejadas sin olvidar jamás los fines altruistas perseguidos desde la fundación de la sociedad:

nuestra institución, benéfica y simpática hasta ahora, ganaría en renombre por la esplendidez de sus fiestas y juegos... y a la vez que aumentaría la popularidad se haría grandemente benéfica y digna de consideración de propios y extraños, si dedicase el producto de los grandes partidos extraordinarios, después de amortizado el empréstito, a favorecer instituciones de beneficencia del país, asociaciones españolas o francesas de igual carácter y el reempatrio de nuestros paisanos condenados por su mala suerte a la pobreza²⁸.

Al siguiente mes de febrero se emitieron los títulos hipotecarios que fueron inmediatamente puestos a la venta y para junio se llamaba a licitación para la construcción de una cancha de pelota que tendría una extensión de 125 metros de largo, 12 metros de altura y gradas para albergar a 2.000 espectadores. Una pista de baile de 25 metros de diámetro y un gran lago de 220 metros de largo por 8 de ancho. En el estanque se levantaría una isla con una gruta, para la cual se encargarían al País Vasco numerosas estalactitas. La obra fue asignada a don Francisco Aranguren.

27. *El Euskaro*, Año X, N° 223 del 26 de febrero de 1886.

28. *Idem*.

Por fin, el seis de marzo de 1887, con la presencia de renombrados pelotaris vascos²⁹ que habían sido contratados en Euskadi por los administradores de la Plaza Euskara de Buenos Aires y que cruzaron el Río de la Plata para esta oportunidad, se inauguraba oficialmente el Campo Euskaro³⁰.

Esta apertura se había visto obligatoriamente demorada por la epidemia de fiebre amarilla que asoló, en el año 1886, a la vecina población bonaerense.

Días antes de la inauguración, cuando aún se construía la cancha de pelota, algunos miembros de la Comisión Directiva habían recorrido las instalaciones y, gratamente sorprendidos, expresaron su entusiasmo de la siguiente manera: *A juzgar por el espesor de sus sólidas paredes, las mezclas empleadas y la perfección y esmero puesto en el trabajo, nuestra principal obra del campo Euskaro desafiará las iras del tiempo hasta el juicio final*³¹.

Aunque exageraron en la predicción, no estuvieron del todo equivocados, pues hoy, a ciento dieciséis años de aquél día, lo único que se mantiene en pie

29. El frontón de la Plaza Euskara de Buenos Aires, tras varios años de profunda crisis ante el desinterés de la población argentina por el juego de pelota y las serias dificultades económicas que atravesaba la Laurak Bat de esa ciudad, comenzaría a contratar a los mejores jugadores de Euskadi para las temporadas bonaerenses. La primera pareja fue el famoso Chiquito de Eibar y Vega, pero dado que los contrincantes argentinos no daban el suficiente juego, estos no pudieron lucirse en toda su capacidad. Para resolver este contratiempo, al siguiente año se contrataría a la misma pareja, a los hermanos Claudio y Eustaqui Brau y al Manco de Villabona. El resultado fue espectacular y la afluencia se contaba por millares. Para cuando se inauguró el campo Euskaro, cruzaron el Río de la Plata el Manco de Villabona, Claudio y Eustaquio Brau, Portal, Beloqui y Arrizala, este último radicado en Buenos Aires. Esta presencia de renombrados pelotaris en Uruguay se debió a un contrato formado entre la Sociedad Euskara y su hermana bonaerense, en donde se estipulaba que la sociedad montevideana sufragaría la tercera parte de los gastos de la contrata de jugadores con derecho a una tercera parte de los jugadores que se contratasen, alternando proporcionalmente al tiempo todos los pelotaris del cuadro. Este contrato se anuló debido a que la enfermedad de varios deportistas no les permitieron cumplir sus compromisos en Montevideo. En compensación por la cesión de todo el cuadro, amén de la devolución de 500 pesos oro, se les enviaría todos los domingos los jugadores sobrantes y dos de los mejores partidos. (CAVA, B.; CONTRERAS, L.; PÉREZ, F.: *La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires*, SCPGV, Vitoria Gasteiz, 1992).

30. Para solemnizar la inauguración se labró la siguiente Acta: En la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, a los seis días del mes de marzo de 1887, reunidos los abajo firmados, miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Euskara y los que componen la Junta Administradora del Campo Euskaro, una comisión delegada de la sociedad Laurak Bat de Buenos Aires y el Director facultativo de las obras del Campo con objeto de inaugurar el Campo Euskaro, para cuyo objeto se arregló un partido de pelota a blé entre los jugadores afamados Claudio Brau, Eustaquio Brau y Pedro Arrecigor (Portal), contra Pedro Yarza (Manco de Villanova, Román Beloqui y Juan Arrizala, los cinco primeros a cesta y el último a pala.

Con tal motivo hubo un fraternal almuerzo a cuyo final hicieron uso de la palabra varios de los señores presentes en medio del entusiasmo patriótico de todos los concurrentes, dándose por inaugurada la Plaza Euskara.

Montevideo, 12 de marzo de 1887.

Juan José Amezága, Presidente. José M^º. Echeverría, Secretario.

31. *El Euskaro*, Año X N^º 9 del 23 de septiembre de 1886.

de toda aquella vasta obra es el muro lateral de la magnífica cancha de pelota que fuera el orgullo de la *Sociedad Euskara*.

LA SOCIEDAD *EUSKALDUNAK BAT* DE SAN JOSÉ

Sin lugar a dudas, el entusiasmo despertado por la inauguración del Campo *Euskaro*, debe haber repercutido en todo el territorio de la República; prueba de ello lo es el hecho que, a escasos dos meses de producida esta, se fundara en la ciudad maragata, promovida por los doctores Zavala y Galdós, una nueva sociedad de inmigrantes vascos con el nombre de *Euskaldunak Bat*³².

Y no le faltaría la originalidad que habían caracterizado a sus hermanas mayores: si la *Laurak Bat* había sido la primera euskal etxea del mundo; el Centro Vascongado se había convertido en la primera institución, tanto en Euskadi como en América en aplicar en la práctica el ideal de *Zazpiak Bat* integrando en sus filas sociales a los nativos de Iparralde; esta nueva institución fue a su vez el primer centro vasco de la historia en exigir a los aspirantes a ingreso como socios activos, el dominio del *euskara*.

Según se rescata por los avisos publicados en la prensa, que por otra parte es la única referencia que se conserva sobre la existencia de esta efímera sociedad, dos fueron sus principales preocupaciones: la primera, redactar sus estatutos en la hermosa y antiquísima lengua de "*Aitor y Lekubide*"³³; la segunda, la adquisición de un terreno en las "orillas del pueblo" para construir allí su propio Campo *Euskaro*.

Lamentablemente, a partir del 14 de septiembre de ese mismo año, fecha en que cesaron los avisos del periódico, nada más hemos podido saber sobre las actividades de esta desaparecida sociedad³⁴.

Pero no serían la *Sociedad Euskara* y la *Euskaldunak Bat* las únicas *euskal etxeak* del Uruguay de fines del siglo XIX que pusieron todo su empeño en concretar el sueño de una sede propia; el Centro Vascongado también enfrentaría el desafío de construir su propio "*templo de las tradiciones*", sin sospechar que el camino que tan esperanzadoramente emprendían se transformaría en un oscuro callejón sin salida.

32. *El Pueblo* del 3/8/1887, San José.

33. *Idem*

34. En necesario manifestar aquí mi agradecimiento a Hernán Sorhuet quien, siguiendo la pista de las actividades de su abuelo, halló las referencias de esta desconocida sociedad en el periódico maragato y generosamente me brindó la información.

EL CENTRO VASCONGADO

Se establece en Montevideo una Sociedad denominada Centro Vascongado.

Su objeto es: 1) Estrechar los vínculos de unión y fraternidad entre los vascongados de ambas vertientes de los Pirineos y sus descendientes que residan en el país³⁵.

Al votar el inciso 1 del artículo I de sus estatutos, los fundadores del Centro Vascongado dieron un paso trascendental en la historia del asociacionismo vasco, tanto dentro como fuera de Euskalherria, al constituirse en la primera institución en llevar a la práctica el ideal de Zazpiak Bat.

También sería la primera escisión en el seno de una sociedad vasca uruguaya, cosa que lamentablemente se produciría en más de una oportunidad en la historia de los centros vascos uruguayos.

La ruptura a la que nos referimos se había producido en abril de 1883, cuando veintidós socios de la Laurak Bat de extracción liberal, se enfrentaron con los miembros de la Comisión Directiva, que por el contrario eran notoriamente carlistas, tal como lo había sido la sociedad desde el momento mismo de su fundación³⁶. Esta vieja animosidad estalló como consecuencia de la oposición de los primeros a la iniciativa de crear la Caja Vasco Navarra de Reempatrio, pues la consideraban como contraproducente para Euskalherria al enviar de regreso a sus hogares a ancianos y enfermos que sólo serían una carga para sus respectivas familias. El portavoz de esta discusión, que se llevó a través de la prensa, fue el conocido botánico santurzano José de Arechavaleta, y su oponente el alavés Domingo Ordoñana. El primero fue fundador del Museo de Historia Natural de Montevideo y el segundo fundador de la Asociación Rural del Uruguay, ambos de reconocida trayectoria en nuestro país.

Pero no sería sino hasta febrero de 1886 en que esta nueva institución realizaría también su fiesta anual. La primera noticia de esta jornada fue publicada

35. *El Centro Vascongado*, Año I, N° 1 de febrero de 1885. En realidad, en los estatutos de la Caja Vasco Navarra de reempatrio fundada en 1882 en el seno de la Laurak Bat de Montevideo, se establecía, en su Art. 2: *Los propósitos de esta humanitaria institución son el proveer en los límites del presente Reglamento, el reempatrio de todos los Vascongados y Navarros, comprendiendo en esta familia, sus hermanos los nacidos al otro lado de los Pirineos, o sean Vasco-franceses....* De esta manera sería la Caja de Reempatrio (1882) y no el Centro Vascongado (1883), la primera sociedad en aplicar el ideal de siete en una; sin embargo la Caja no era otra cosa que una extensión de la Sociedad Laurak Bat, y esta última no sería sino hasta 1884 cuando, convirtiéndose en Sociedad Euskara, cambiaría sus estatutos para admitir a los nativos de Iparralde. Por tal motivo sostengo que la primera en aplicar el ideal de Zazpiak bat fue el Centro Vascongado y no su hermana mayor.

36. El detonante de esta ruptura fue el artículo periodístico publicado por José de Arechavaleta en el Laurak Bat del 15 de marzo de 1883, oponiéndose a la fundación de la Caja Vasco Navarra de Reempatrio. Por este tema ver: IRIGOYEN ARTETXE, Alberto. *Laurak Bat de Montevideo, primera euskal etxea del mundo*, SCPGV, Vitoria-Gasteiz, 1999.

en el periódico La Colonia Española y anunciaba que la directiva se hallaba abocada a la confección del programa que regiría en próximo paseo campestre. Días más tarde se publicaba la minuta donde se anunciaban carreras, regatas, palo enjabonado, juego de la sartén, juego del pato, rompecabezas y calesitas, sin olvidar por supuesto el baile al son de tamboriles, guitarras y bandurrias; cantos vascos y españoles y una final de fuegos artificiales, luces de bengala y bombas. Se advertía además que si la comisión hallaba una diversión conveniente al efecto sería incorporada a la programación ya enumerada³⁷.

A juzgar por los artículos de la prensa, las fiestas del Centro Vascongado no lograron ni la espectacularidad ni el prestigio que caracterizaron desde su inicio a las Fiestas Euskara de la sociedad Laurak Bat.

No hemos logrado averiguar que local ocupó este centro vasco durante sus primeros años de vida, pero sí sabemos que a cinco años de su fundación, el 26 de marzo de 1888, la directiva presidida por el doctor Pedro de Hormaeche³⁸ firmaba un contrato de obras con el constructor Domingo Serrato “*para la construcción de un edificio destinado a cancha de pelota y bolos y local para la Sociedad Centro Vascongado*”. En la memoria descriptiva se establecía que el piso de la cancha de pelota sería construida “*con una hilada de ladrillos sentada sobre buena mezcla y una de baldosas de Marsella marca Guichard*”; ésta a su vez sería techada con chapas galvanizadas asentadas sobre vigas de hierro y pino tea³⁹.

Así, en un contrato que se extendía catorce páginas, los contratantes sentaban con meticulosos detalles y sin escatimar en gastos ni en materiales, las bases de lo que sería la magnífica sede social de la segunda euskal etxea del Uruguay. Apenas cuarenta días más tarde la prensa se maravillaba del notable avance de la obra dando cuenta de que la cancha tenía once varas de anchura, treinta y tres de longitud y diecisiete de altura, además de contar con tres hileras de palcos en su costado izquierdo, con capacidad para mil espectadores y un grandioso palco para la comisión⁴⁰. Aun hoy es posible constatar que en nada exageraban.

En la noche del 7 de diciembre de ese mismo año, con la asistencia de ciento cincuenta comensales, se celebraba un banquete con motivo de la inauguración del edificio. Al día siguiente, el encuentro entre Juancito, Saturno y Chico de

37. *La Colonia Española*, 24 de enero de 1886.

38. Pedro de Hormaeche había nacido en Urioste, Bizkaia. Huérfano desde niño, emigra a Uruguay luego del fallecimiento de su único hermano. Trabaja en la botica de su tío, el botánico santurzano José de Arechavaleta. Fue fundador del Centro Vascongado, del Hospital Asilo Español y el club liberal Francisco Bilbao. Fue profesor de Historia Natural en el Ateneo de Montevideo y en el Colegio Hispano Uruguayo.

39. Archivo del Círculo de Armas. Título de propiedad.

40. *La Época* del 6 de mayo de 1888.

Estella contra Paysandú, Tandilero y Neques, marcó el inicio de las actividades de la cancha de pelota⁴¹.

Pero el compromiso asumido con el constructor no pudo cumplirse tal como estaba convenido, lo que les obligaría a solicitar un crédito a una institución financiera. Es así que en febrero de 1890, accedían a un préstamo de la *The Agency Company of Uruguay Limited* por veinte mil pesos de oro sellado, hipotecando para ello *un terreno con edificios y demás mejoras que contiene situado en la manzana número ciento cincuenta y siete de esta Vieja Ciudad*. Con este crédito, la sociedad saldaba puntualmente la deuda contraída con el constructor Domingo Serrato pero arriesgaba a cambio de ello su propia supervivencia.

URUGUAY, UN PAÍS INGOBERNABLE

Aunque distanciadas entre sí, tanto el Centro Vascongado como la *Sociedad Euskara* lograron llamar sobre sí la atención de la sociedad montevideana. La prensa local recogía, atentamente y con elogiosos comentarios, las actividades sociales de una y otra. Los partidos de pelota disputados en ambas canchas eran anunciados y posteriormente comentados por los cronistas especializados, cuyos pintorescos relatos permitirán reconstruir, algún día, el desempeño de los pelotaris vascos que actuaron en el Montevideo finisecular.

Pero no obstante el entusiasmo despertado entre los amantes de este deporte, las gradas de la cancha del Campo *Euskarro* no fueron visitadas con la asiduidad que la Comisión Directiva esperaba, haciendo peligrar la primitiva esperanza de amortiguar la importante inversión inicial con la recaudación generada en los encuentros.

Y es que no solo el juego de pelota había sido importado de la península.

Nuevamente acudiremos a la pluma de Ortiz y San Pelayo que en esta oportunidad testimonió el malestar de la directiva ante la ausencia de público. En su artículo *El Campo Euskarro y los Toros*, que no era más que un alegato a favor del juego de pelota, no opinó sin embargo en contra de las corridas de toros aludiendo que ya había quienes lo habían hecho tanto a favor como en contra aunque ninguno de manera imparcial, pues los españoles atacaban a los uruguayos y los uruguayos a los españoles, sin que se notara en ninguno la necesaria imparcialidad para este tipo de discusiones. Pero si se atrevía a vaticinar que las otras atracciones, tales como las corridas de toros, carreras de caballos, cacerías, bailes o paseos campestres, quedarían prontamente eclipsadas *ante el cuadro que nos presentará el campo euskarro, poblado por doquier de público selecto, ávido de seguir una a una todas las múltiples peripecias del partido*⁴².

41. *La Época* del 8 de diciembre de 1888.

42. *El Euskarro*, Año XII, número 1 del 9 de marzo de 1888.

Ortiz y San Pelayo, que escribió el citado artículo varios días antes de su publicación, pues debía partir para su ciudad de residencia, no podía siquiera haber imaginado que para cuando su nota llegara a los lectores habría fallecido, a causa de una severa cogida, el torero Joaquín Sans (a) Punteret.

Este fatal accidente llevaría a las autoridades a dictar la llamada *Ley por una cornada*, por la que se prohibirían las corridas de toros.

Tampoco pudo siquiera imaginarse que años más tarde y como cruel burla del destino, en el mismo predio de la ya desaparecida *Sociedad Euskara* se construiría la llamada *Plaza de Toros del Campo Euskaro*⁴³.

Porque lo cierto es que tanto la *Sociedad Euskara* como el Centro Vascongado fueron incapaces de sobrevivir a la dura inestabilidad económica y social que se instaló en el Uruguay de fines de siglo, crisis que coincidiría casi exactamente con la breve actuación de estas dos instituciones.

En efecto, el año 1875 fue considerado un año “terrible” para la economía regional, instaló en el poder al dictador Lorenzo Latorre, iniciando el prolongado período conocido más tarde como militarismo. Gobernando con mano de hierro, prodigando el destierro y la prisión de sus oponentes, logró abatir enormemente el índice de delincuencia, aunque no consiguió, empero, mitigar la pobreza ni aumentar la instrucción. Tras cuatro años de dudoso éxito, abandonaría el poder declarando que el Uruguay *era un país ingobernable*. Le sucedería Francisco Antonio Vidal, aunque su gobierno solo sirvió para encumbrar en el poder a su ministro de Guerra y Marina, coronel Máximo Santos. Dictador tirano y vanidoso, manejó el país como si de su reino se tratara, caracterizándolo por el descontrol financiero y la corrupción generalizada. En junio de 1886, la animosidad que le guardaban sus gobernados culminó con un atentado que casi le costaría la vida. Herido y enfermo, renunciaba poco tiempo más tarde para dejar la más alta magistratura en manos del general Máximo Tajés, quien, tras un gobierno de transición, abriría nuevamente las puertas a un gobierno democrático en el año 1890.

Pero el mal estaba hecho y la recuperación sería lenta y dolorosa, agravada aun más, si cabe, por el crack financiero de Londres que repercutiría en este país con la quiebra del Banco Nacional, una prolongada sequía y una devastadora plaga de langostas.

Esta general hecatombe repercutiría directamente en las dos *euskal etxeak* montevidéanas al extremo que ninguna lograría honrar las deudas contraídas para la construcción de sus respectivas sedes sociales.

43. La Plaza de Toros del Campo Euskaro fue construida por Antonio Rodero (a) El Mono Sabio o El Patrón, y funcionó desde el 6 de enero de 1900 hasta el 20 de enero de 1901, siendo autorizadas las representaciones taurinas a cargo de dos cuadrillas de niñas toreras, no pudiendo ser los toros mayores de tres años. DARAGNÉS RODERO, E.: “Tauromaquia en el Uruguay”, *Anuario del BSE*, Montevideo, 2001.

SALVAR EL BUEN NOMBRE DE LA RAZA

Arrastrados por la honda crisis económica, los miembros del centro Vascongado no lograrían hacer frente al compromiso asumido con *The Agency Company of Uruguay Limited*, que cuatro años más tarde solo había logrado reembolsarse 3.500 \$ (pesos de oro sellado) de los 20.000 \$ que en su oportunidad había prestado contra hipoteca. En virtud de ello, la empresa exigía la inmediata ejecución hipotecaria por incumplimiento de contrato. Iniciado el correspondiente expediente, tras un rápido trámite se ordenaba la liquidación judicial del inmueble que fue rematado en mayo de 1894 en menos de la tercera parte de lo que había costado construirlo.

Pocos días más tarde y respondiendo a la ejecución de una segunda hipoteca, caían también bajo el martillo los enseres y útiles de una sociedad que no había logrado alcanzar los diez años de existencia⁴⁴.

Con respecto a la Sociedad Euskara y si exceptuamos los anuncios y comentarios de los juegos de pelota y las Fiestas Euskaras que se publicaban en la prensa montevidéana, existe un vacío documental prácticamente desde la inauguración del Campo Euskaro hasta la Asamblea que se realiza en mayo de 1992 y cuyo original se encuentra en el expediente de liquidación judicial de la sociedad.

Dicha acta es dramáticamente reveladora de la situación por la que atravesaba una institución que ya se había desprendido de su sede social, despedido a su gerente y suspendido el cobro de la cuota social por considerarla *onerosa en los calamitosos tiempos que corren*:

...la Comisión Directiva se ha conservado unida, sin disgregación de sus miembros, creyendo en las difíciles circunstancias que le ha tocado regir la marcha de la Sociedad, cumplir así con un deber ineludible, sin omitir sacrificio á fin de salvar en el naufragio común de los males del país, cuando menos el buen nombre de nuestra raza y el de la Sociedad.

En la Asamblea se planteó la realización de una nueva hipoteca con la esperanza de evitar el remate judicial y así tener la posibilidad de vender el campo Euskaro en mejores condiciones que las esperadas en una pública subasta. Sin embargo esta estratagema no daría resultado y dos años después un nutrido grupo de antiguos socios que habían adquirido Títulos Hipotecarios, contrataban al abogado Fontán Illas como su apoderado para reclamar de la moribunda institución el pago de sus respectivos adeudos.

El abogado inicia entonces un prolongado juicio donde no faltarían acusaciones de inmoralidad y ácidos sarcasmos hacia la persona de José de Umarán, fundador y presidente de la sociedad durante largos años y sobre quien había

44. IRIGOYEN ARTETXE, Alberto. *Op. cit.*

recaído el dudoso privilegio de defenderla en sus horas postreras. Pero a pesar de la hipoteca realizada en el año 1882, a nuestro juicio totalmente ilegal al haber acreedores anteriores, el 12 de octubre de 1895 el juez actuante daba la razón a los poseedores de los cuestionados Títulos Hipotecarios, sellando con ello la muerte del Campo Euskaro... y la de su presidente, que fallecía apenas cuatro días más tarde de que el juez diera su veredicto.

Pero a pesar de perder a uno de sus más preclaros representantes, los restantes miembros de la directiva no se someterían fácilmente a este veredicto e interpondrían un recurso de nulidad por considerarlo gravoso y nulo. Pero todo sería en vano y no serviría más que para ganar tiempo ante un final que se sabía inevitable.

Mientras tanto, la convulsionada república asistiría con incrédulo asombro al asesinato de su primer mandatario Juan Idiarte Borda⁴⁵.

En mayo de 1898 el juez desestimaba el recurso, daba razón a los reclamantes y ordenaba se procediera al juicio de liquidación, que quedaba marcado para el siguiente 4 de julio.

Sin embargo, en consonancia con el difícil momento que se vivía en la república, el remate debió de suspenderse, según el rematador *por dos causas accidentales: la primera los sucesos políticos; y la segunda el mal tiempo que reinó en las primeras horas del día en que la venta debía efectuarse...* Lo cierto que el mismo día en que debía efectuarse la liquidación, los militares promovieron un nuevo y sangriento intento de Golpe de Estado para derrocar a Juan Lindolfo Cuestas, que a su vez había usurpado el poder.

Pero a pesar de la convulsionada realidad política que reinaba en Uruguay, en la siguiente convocatoria del 31 de julio de 1898 a las tres de la tarde, con un seco estampido que sin duda reverberó con su triste eco en las colosales paredes de la cancha de pelota, el martillo del rematador decretaba el funeral del sueño de toda una colectividad.

He creído interesante incluir al final de esta comunicación, unos versos anónimos que fueron publicados en El *Euskaro* Año XI, número 2 de abril de 1887, y que fueron escritos con motivo de la inauguración del Campo *Euskaro*. Aunque carecen de valor literario, son un magnífico exponente del tema que hoy nos ocupa, pues reflejan el sentimiento de un inmigrante vasco inmerso en lo que fue el espacio de sociabilidad por excelencia en el Montevideo de fines del siglo XIX.

45. Nacido el 20 de abril de 1844, Juan Idiarte Borda era hijo de Pierre Idiarte Borda, natural de Armendaritz, Canton de Iholdy y de María Soumastre, natural de Donibane Garatzi. Militando en el partido Colorado, fue electo presidente de la república el 21 de marzo de 1894, cargo que ocupó hasta su asesinato el 25 de agosto de 1897. La castellanización de su apellido se debe a su padre, testigo y víctima de la represión desatada en el transcurso de la Guerra Grande contra los súbditos franceses. Celia y María Ester Idiarte Borda. *Juan Idiarte Borda, su vida y su obra*. Buenos Aires, 1939.

IMPRESIONES DE UN VASCONGADO EN EL PARTIDO
DE LA CANCHA DEL CAMPO EUSKARO
DE MONTEVIDEO

El domingo 6 de marzo de 1887

A JUAN ACUÑA

Fui el partido a presenciar
En el Campo Euskaro ayer,
Y sentí tanto placer
Que me llegué a figurar
En mi propia patria estar.

En medio a la animación
de la fiesta transportado
Me sentía yo al rincón
Tan querido y tan amado
De que me miro alejado

De la tierra el sabor
Purísimo me embargaba
Y el pensamiento de amor
Que mi alma acariciaba
A mi Tolosa volaba.

Y verdad me parecía
Que en las fiestas me encontraba,
Que con entusiasmo un día,
Niño feliz, presenciaba
Cuando a mi madre abrazaba!

Con el son del tamboril
Que en la cancha se escuchaba,
Sintiendo impresiones mil
Mi corazón palpitaba
Mi alma se electrizaba.

Si, no hay duda, he revivido
En el Campo Euskaro ayer;
Y aun siento el dulce placer
El goce de haber podido
De cerca la patria ver.

Patria! misterioso ser
Con que de lejos soñamos
Con todo nuestro querer!
Cuanto más te recordamos
Más por tu amor suspiramos!

A las fiestas transportado
Yo el domingo me creía,
Y aun me parece que veía
Entre el pueblo alborotado
Contento y entusiasmado;

Aquellas hermosas nescachas
De trenzas de hermoso pelo,
Que casi tocan el suelo,
Ostentar sus guapas fachas,
¡Qué muchachas! ¡Qué muchachas!

Y aquellos bravos y apuestos
Y robustos mocetones,
Raza de ibéricos leones,
Con sus varoniles gestos
A gozar siempre dispuestos.

Y aquellos viejos, tan buenos,
Que se gozan en sus hijos,
Y en los patrios regocijos
Siempre de entusiasmo llenos,
Jamás se tienen a menos.

Y ora un zortzico puntean
Como dicen por allí,
O al ordago el chacolí
Se disputan y cantean
Y a los mirones recrean

Eso y más creí presenciar
En el Campo Euskaro ayer,
Sintiendo tanto placer,
Que me llegué a figurar
En mi propia patria estar.

Si un día en ella me veo,
A Dios juro recordar,
con todo mi buen deseo,
A este buen Montevideo,
Del vasco hermano sin par.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GILA, O. *La construcción Europea a la Iglesia en el Río de la Plata: La presencia religiosa vasca (1835-1965) Tesis Doctoral*, Vitoria-Gasteiz, 1996.

ARIN, J. *Recopilación de recortes de temas Vascos*, inédito.

ARRIETA RODRIGUEZ, A. *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, SCPGV, Vitoria-Gasteiz, 1992.

AZCONA, J. M.; MURU, F.; GARCÍA-ALBI DE BIEDMA, I. *Historia de la emigración vasca a Argentina en el s. XX*, SCPGV, Vitoria-Gasteiz, 1992.

- *Historia de la emigración vasca al Uruguay en el siglo XX*, AGN, Montevideo, 1996.

BRACONNAY, C. *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*, Montevideo, 1943.

DARAGNES RODERO, E. *Tauromaquia en el Uruguay*, Anuario del Banco de Seguros del Estado, Montevideo, 2001.

DE MARÍA, I. *Montevideo Antiguo*, AGN, Montevideo, 1976.

CAVA, B.; CONTRERAS, L.; PÉREZ, F. *La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires*, SCPGV, Vitoria-Gasteiz, 1992.

IDIARTE BORDA, C. y M^a E. *Juan Idiarte Borda, su vida y su obra*, Buenos Aires, 1939.

IRIGOYEN ARTETXE, A. *Laurak Bat de Montevideo, 1876 -1898, primera euskal etxea del mundo*, SCPGV, Vitoria-Gasteiz, 1999.

Laurac-Bat. Revista de la Sociedad Vascongada de Montevideo, Montevideo, 1880.

Laurak-Bat. Organo dela Sociedad Bascongada de Montevideo, Montevideo, 1884.

El Euskaro. Organo de la Sociedad Euskara de Montevideo, Montevideo, 1884.